

LA NATIVIDAD DEL SEÑOR. MISA DEL DIA 2006/C

Hoy celebramos uno de los acontecimientos más increíbles en la historia humana, el nacimiento de Jesucristo y el principio de nuestra salvación. La encarnación de Jesús ha cambiado la faz de la tierra y le ha dado una nueva orientación a la historia humana. Antes de Jesucristo, y después de Jesucristo, la historia humana ya no es la misma. Para entender mejor la importancia de esta fiesta, examinemos las Escrituras y escuchemos las profecías contenidas dentro de ellas.

Con el pasado de desgracia y miseria en la cual el pueblo Israel fue exiliado en Babilonia, Isaías anuncia un tiempo de liberación y el regreso a Jerusalén. Dios él mismo reinará sobre su pueblo y lo traerá de regreso a casa. Habrá un tiempo de salvación y de la gran alegría que nunca habido antes. Dios no solamente lo consolará sino que lo redimirá trayéndole la paz, pero él también restaurará las ruinas de Jerusalén, a la vista de todas las naciones. La alegría del pueblo será indescriptible.

Así, podemos entender por qué el profeta dice en la primera lectura, “que hermoso es ver correr sobre los montes al mensajero que anuncia la paz, al mensajero que trae la buena nueva, que pregonera la salvación de Sion”. Los centinelas levantan un grito, un grito de alegría porque ellos ven al Señor que restaura Sion.

Sin embargo, esta alegría durará poco porque el pueblo, pecando en su terquedad, le dará la espalda una y otra vez a Dios, y se olvidará del bien que Dios ha hecho por ellos. Ellos se pecarán repetidamente y se rebelarán contra Dios hasta, cuando el tiempo llegue, en que Dios envíara a su Hijo Jesucristo, a ser el Redentor y el salvador del mundo.

La carta a los hebreos describe muchas tentativas que Dios ha hecho para atraer a su pueblo y reconciliarlo con él. Esto describe también varios modos que Dios solía hablarnos y revelarnos su amor. Él intentó, primero, revelarse a nuestros antepasados por el trabajo de su creación, pero esta manera no fue suficiente. Él trató también de hacer conocer su voluntad comunicando su mensaje por la boca de sus profetas. Pero no aun así tuvo éxito. Al final, Dios, en la plenitud de tiempo, envió a su Hijo al mundo. Este Hijo es por el cual él hizo todas las cosas desde el principio del mundo. En él, con él y por él, él creó el universo y lo sostiene.

A este respecto, la encarnación de Jesús es la más alta de las revelaciones de Dios al mundo. Jesús es la imagen perfecta de Dios invisible. Él es la reflexión de la gloria del Padre y la huella digital por la cual Él sostiene todas las cosas existentes. Sin Jesús, no hay ninguna vida; sin él, el mundo está perdido. Es Jesús que ha llevado a cabo nuestra purificación de pecados y ha obtenido para nosotros un lugar en el reino, donde está sentado a la derecha del Padre.

En el centro de la celebración de Navidad, hay un misterio, a saber que Dios se ha hecho un ser humano. En Jesús, Dios alguna vez invisible ha tomado la carne y se ha hecho un ser humano como nosotros. En Jesús, Dios ha tomado una cara humana y ha apoyado la naturaleza humana. Jesús no es sólo el Hijo de María, sino también el Hijo de Dios, el Salvador. Él estaba desde el principio con Dios y él era Dios.

Jesús es la luz que el Padre ha enviado a el mundo para iluminar nuestra oscuridad. Cualquiera que acepte la luz de Dios nunca estará perdido. Jesús, la palabra del Padre, es el regalo de Dios al mundo para traernos la paz y la alegría. Cualquiera que lo acepte y

camine por sus senderos tendrá la paz de corazón que sobrepasa todo bien que alguien puede tener en esta vida.

Si queremos que la luz de Dios y su vida sea manifestada en nosotros, tenemos que cambiar nuestras vidas radicalmente, para hacernos conforme a la imagen de quién se ha hecho uno de nosotros, de modo que nos hagamos parte de él. Debemos dejar todo el mal comportamiento que nos empuja a elegir el pecado y la muerte en vez de la vida. Por eso la celebración de Navidad nos desafía. ¿Así como nos reunimos par celebrar el nacimiento de Jesús, una y otra vez nace una pregunta, “Qué diferencia hace en tu vida celebrar la Navidad”? ¿“Después de todo, por qué otra Navidad”? Es desicion propia contestar a esta pregunta con sinceridad.

Como Cristianos, Estamos aquí para celebrar el principio de nuestra redempcion y la encarnación del Hijo de Dios en el mundo para nuestra Salvación. Como cristianos atestiguamos a la verdad que, a pesar de dificultades y conflictos que cruzan nuestro mundo y nuestras propias vidas, no estamos solos; Dios está con nosotros en su Hijo, Jesucristo; él nos ama. Saber que Dios nos ama y quiere que nosotros nos hagamos sus hijos, creyendos en él, hace una diferencia en nuestras vidas. Esto nos da el valor para confrontar el presente y esperar el futuro.

La Navidad no es una celebración de un acontecimiento del pasado, pero de un acontecimiento que ocurre hoy cuando tratamos con fuerza de vivir en el espíritu de Cristo. En la Navidad, hay una revelación de Dios que se hizo uno de nosotros, pero hay también la revelación de una nueva humanidad, un principio de una nueva historia entre Dios y la humanidad.

La Navidad no es un acontecimiento del pasado; esto es un acontecimiento que pasa en cualquier momento que creamos un nuevo mundo y una nueva humanidad alrededor de nosotros. En cualquier momento compartimos con el necesitado, el abandonado y los extranjeros sin empleos y recursos, atestiguamos a la verdad de Navidad, que Jesús nació pobre para hacernos ricos en Dios. Es por nuestro cuidado que el nuevo mundo y la nueva humanidad traída por Jesús puedan ocurrir hoy.

La Navidad nos invita a la globalización, no aquella de economía y mercado, pero aquel de corazón, generosidad y solidaridad. La Navidad nos invita a estar abiertos a otros, no tener miedo de otros si ellos se ven diferentes de nosotros. Abramonos a las diferencias, ya que somos todos iguales ante el pesebre.

Dios se ha hecho uno de nosotros para compartir con nosotros su vida. Él nos ha dado la prueba de su amor haciéndose uno de nosotros. Respondamosle con el amor y escuchemos a su grito cuando él pide nuestro amor. No perdamos la oportunidad de recibirlo en nuestros corazones y así recibiremos su paz en este día. ¡Feliz Navidad a todos!



Fecha de Sermón: Diciembre 25, 2006
© 2006 – Padre Felicien Ilunga Mbala
Contacto: www.mbala.org
Nombre de Archivo: 20061225homilia.pdf